

NOTAS SOBRE LUDWIG VON MISES Y EL PROBLEMA DEL CALCULO ECONOMICO EN EL SOCIALISMO

EDUARDO SAXE FERNANDEZ*

El factor básico de la nueva vida pública es el vivo esfuerzo creador de las masas. . . Cada mercancía, cada libra de pan deben ser contadas, porque el socialismo significa, ante todo, contabilidad. El socialismo no puede erigirse por medio de decretos desde arriba. El automatismo burocrático y automatista es contrario a su espíritu; el socialismo vivo y constructivo es la creación de las masas populares mismas.

V. I. Lenin, Obras, V. 26, Pp. 254-255.

* Escuela de Filosofía, Universidad Nacional, Costa Rica.

I. INTRODUCCION

El problema del cálculo económico, en tanto parte de la planificación económica, es del mayor interés hoy día. Por su medio las nociones de racionalidad histórica y de "dirección" social surgen y pueden desarrollarse. La aparición de sociedades poscapitalistas, socialistas y comunistas, requiere del cálculo económico como instrumento esencial para la construcción de sociedades cuyo desarrollo exige ser, por primera vez en la historia, consciente.

Uno de los precursores del planteamiento de

este problema, bien que contra sus intenciones, es el economista austriaco Ludwig von Mises, en su polémica contra la posibilidad de desarrollar una economía y una sociedad socialista. Intentando "refutar", al nivel económico más abstracto, la posibilidad misma del socialismo, von Mises creyó haber encontrado una prueba en su demostración de la imposibilidad del cálculo económico en una economía socialista. Con ello, por supuesto, ni logró "refutar" la posibilidad del socialismo, ni tampoco del cálculo económico socialista. Pero su obra sirvió para suscitar, en los países capitalistas, una polémica que *teóricamente probó* la posibilidad de tal cálculo. El problema del cálculo económico socialista, por lo demás, fue resuelto teórica y prácticamente por los economistas soviéticos durante las décadas de los años veinte y treinta, sin que, vale señalarlo, ni von Mises ni la mayoría de los mismos economistas marxistas de "Occidente" comprendieran lo realizado en la URSS.

En este trabajo queremos presentar, brevemente, las opiniones de von Mises respecto al problema señalado y, a la vez, algunos elementos que puedan ayudar a construir una crítica detallada de su postura. Con ello intentamos mostrar una vez más, el carácter apologetico y anticientífico que esencialmente caracteriza a la economía política burguesa, y que se exagera cuando debe estudiar el socialismo.

Primeramente, ofreceremos lo que von Mises piensa del socialismo en general, para ver por qué consideraba que el problema del cálculo económico es esencial para plantear al viabilidad —o imposibilidad— de una economía socialista. Luego veremos sus argumentos para afirmar la imposibilidad de desarrollar el cálculo económico bajo un sistema socialista. Finalmente, como dijimos, presentaremos algunos elementos que pueden servir para construir una crítica desarrollada de von Mises. Argumentamos que von Mises no entendió la noción misma de mercado, puesto que la identificó con la de mercado capitalista y, por tanto, por una parte, su afirmación de que una economía socialista no puede contener un mercado es incorrecta y, por la otra parte, que su definición de capital, y capitalismo, en cuanto equivalentes a "cálculo económico", asimismo está equivocada.

II. EL SOCIALISMO EN GENERAL, SEGUN VON MISES

La obra de von Mises, *Die Gemeinwirtschaft* (la economía comunal, literalmente) ¹, es un ataque abierto contra el marxismo, el socialismo y el comunismo ², siguiendo una tendencia típica entre los intelectuales burgueses, que quieren "refutar", "destruir" y "negar teóricamente" esa doctrina, ese sistema social y esa aspiración histórica de los pueblos, respectivamente. Entre los economistas burgueses esta actitud fue notoria en los años cuando el socialismo comenzaba a ser una realidad histórica, al final del siglo XIX y, especialmente, después de la revolución soviética de 1917 ³. Así, la *actitud* de von Mises respecto al objeto de su análisis es de repulsa y desagrado. Aunque pretende fundamentar su ataque en bases puramente "científicas", no es difícil percibir inmediatamente la intensidad connotativa de sus aseveraciones. Como consecuencia de esta actitud, algunas veces von Mises encuentra más cosas que las que el objeto de estudio contiene, y otras veces, en cambio, no sabe percibir elementos fundamentales del mismo. Su actitud lo hace tener una postura rígida ⁴ y, en muchos casos, extremista ⁵.

Así, el ataque contra el socialismo lo plantea no solamente sobre bases económicas, sino también mediante argumentos políticos, sociológicos e ideológicos, aunque ciertamente lo más relevante de la argumentación que ofrece reside en sus aspectos económicos. Mas aun, el argumento básico que utiliza es precisamente el de la imposibilidad de tener cálculo económico en el socialismo. Pero antes de estudiar este aspecto particular, es necesario que consideremos brevemente los términos generales por medio de los que von Mises presenta su concepción de lo que es el socialismo.

La caracterización general del socialismo, según von Mises, se inicia presentándolo como la esencia de varias tendencias que se desarrollarían contemporáneamente, con el ánimo de destruir la empresa privada (el mercado) y la libertad individual. El fascismo, el nazismo, y cualquier forma de "economía de bienestar" (*welfare economics*), tal como el New Deal del presidente F. D. Roosevelt, de E.E. U.U., según von Mises constituyen la vanguardia del barbarismo y la tiranía, o sea, formas de socia-

lismo⁸. Todas estas tendencias políticas citadas serían socialistas, porque, según von Mises, rechazan la propiedad privada sobre los medios de producción⁹.

En segundo lugar, tenemos que de aquí se deriva, entonces, la definición que da von Mises del socialismo, como: "... una política que intenta construir una sociedad en la que los medios de producción están socializados"⁸; entendiendo por "socializados", no que son trabajados socialmente, sino que son socialmente apropiados a través del Estado:

*"El socialismo intenta transferir los medios de producción de una apropiación privada a la sociedad organizada, al Estado"*⁹.

Tercero, según von Mises, cuando el Estado funciona como empresario económico, entonces se pierde la libertad económica¹⁰. Por tanto, se sigue que bajo el socialismo la libertad sería esencialmente eliminada, mientras que en el capitalismo la libertad es la condición misma de existencia de este sistema socioeconómico¹¹.

En consecuencia, y en cuarto lugar, encontramos que según von Mises, la idea, y el movimiento hacia el socialismo, son contrarios a la lógica histórica y social, puesto que contradicen tanto las aspiraciones de libertad de los hombres, como también los requerimientos de un orden socioeconómico adecuado. El socialismo, según von Mises, se basa en los impulsos emocionales y las pasiones, más "locos" y bajos, y no contiene o supone ninguna racionalidad, mucho menos científicidad o lógica¹². Para eliminar los peligros que plantea el socialismo, von Mises considera necesario analizarlo "científicamente"¹³, y mostrar cómo la propiedad privada de los medios de producción es una necesidad social. Porque von Mises cree que todo orden social surge de la mente (espíritu), y que, por lo tanto, la mente puede eliminar las aberraciones y primitivismos que surgen en el desarrollo social¹⁴.

En quinto término, entonces, tenemos la "ciencia", que serviría a von Mises para realizar su empresa. Se trata, según él, de la ciencia humana básica, que llama "acción racional", y que se fun-

damenta en el logro de la satisfacción de las necesidades y deseos humanos, dados recursos limitados¹⁵. Y, según von Mises, la ciencia de la acción racional es la "acción económica":

*"Las esferas de la acción racional y de la acción económica son, por tanto, coincidentes. Toda acción racional es económica. Toda actividad económica es acción racional. Toda acción racional es, en primer lugar, acción individual. Sólo el individuo piensa. Sólo el individuo razona. Sólo el individuo actúa"*¹⁶.

En consecuencia, en sexto lugar, tenemos que el socialismo está esencialmente equivocado, porque su fundamento — las masas populares, o el Estado revolucionario; no el individuo—, no ofrece base para realizar la actividad científica, y de lógica económica. El análisis del problema de la acción económica en el socialismo resulta ser fundamental, por tanto, para las intenciones de von Mises. Y la acción económica entendida como acción racional es, básicamente, *cálculo económico*. En consecuencia, el análisis del cálculo económico en el socialismo es el elemento clave para refutarlo y destruirlo (recuérdese que para von Mises la refutación implica la destrucción; porque lo mental determina lo real...).

Finalmente, toda la argumentación de von Mises se encuentra basada en el supuesto de que ya existe, y funciona un modelo operativo de acción racional, de acción económica y de cálculo económico: el capitalismo. Porque, para von Mises, el capitalismo se define esencialmente como cálculo económico y, por lo tanto, sería la forma (permanente) de organización social y económica¹⁷:

*"El concepto de capital se deriva del cálculo económico... El cálculo en términos de dinero es un elemento esencial del concepto de capital"*¹⁸.

"El capitalismo es esa forma de economía social en la que todas las deficiencias del sistema socialista... se han vuelto (características) positivas. El capitalismo es la única forma concebible de economía social que resulta apropiada para cumplir

con las exigencias que la sociedad plantea a cualquier organización económica¹⁹.

III. EL CALCULO ECONOMICO EN EL SOCIALISMO, SEGUN VON MISES

La tesis que von Mises intenta defender dice que: "El socialismo es la renuncia a la economía racional"²⁰; y que,

*"Probar que el cálculo económico sería imposible en la comunidad socialista, significa probar también que el socialismo es impracticable"*²¹.

O, como la presentó en su primera discusión del problema:

*"Puesto que ningún bien productivo será nunca objeto de intercambio, resultará imposible determinar su valor monetario. El dinero nunca podría cumplir en un Estado socialista el papel que juega en una sociedad competitiva, respecto a la determinación del valor de los bienes de producción. Los cálculos en términos dinerarios serán imposibles" (. . .). "Tan pronto se renuncia a la concepción de un precio monetario libremente establecido, para los bienes de orden superior, entonces la producción racional se vuelve completamente imposible. Cada paso que nos aleje de la apropiación privada de los medios de producción y del uso del dinero también nos aleja de la economía racional"*²²

Esto se argumenta diciendo, primero, que la esencia de la actividad económica es el intercambio²³: "Toda acción humana, en tanto es racional, aparece como el intercambio de una condición por otra"²⁴. Y, para escoger entre dos o más condiciones (bienes; mercancías), es necesario juzgarlas, valorarlas. Von Mises piensa que no existe ninguna manera para medir el valor subjetivo de las necesidades, sino que solamente se puede medir su valor objetivo, esto es, en cuanto mercancías intercambiables²⁵. Por tanto, tenemos que,

*"En una economía de intercambio, el valor objetivo de intercambio de las mercancías se convierte en la unidad de cálculo"*²⁶. (Donde) "... los cálculos basados en el valor de intercambio nos permiten reducir los valores a una unidad común. . . Y puesto que el regateo del mercado establece relaciones sustitutas entre mercancías, entonces cualquier mercancía deseada puede ser escogida para tal propósito. En una economía monetaria, el dinero es la unidad escogida"²⁷.

Sin embargo, por una parte los cálculos monetarios no pueden calcular las necesidades y satisfacciones que únicamente tienen valor de uso subjetivo. Por tanto:

*"Los cálculos monetarios sólo son significativos para propósitos de cálculo económico. . . Cualquier extensión de la esfera del cálculo monetario es inconducente"*²⁸.

Por otra parte, tenemos que, según von Mises, hay dos requisitos que se necesitan para llevar a cabo este cálculo: (a) que toda la actividad económica sea considerada como intercambio, y (b) que exista un medio general de intercambio, una moneda en uso²⁹.

De estos presupuestos se seguirá la tesis ya presentada. La imposibilidad del cálculo económico en el socialismo es especificada por von Mises de varias maneras; entre ellas las siguientes:

- 1) En tanto exista un mercado rodeando a las sociedades socialistas, como una especie de "ambiente", éstas podrán continuar realizando el cálculo económico en cierta medida, puesto que el entorno de mercado ofrecerá los términos de comparación³⁰.
- 2) De (1) se sigue, según von Mises, que el socialismo podría mantener el uso del dinero y, aun si las condiciones planteadas en (1) no se dieran (ausencia de mercado como entorno), aun en este caso, el socialismo podría seguir utilizando el dinero al nivel de intercambio de bienes de consumo:

*"Pero puesto que los precios de los diferentes factores productivos (incluyendo el trabajo) no podrían expresarse en dinero, entonces el dinero no podría jugar ningún papel en el cálculo económico"*³¹.

- 3) Lo que la economía socialista no sería capaz de calcular no es, por tanto, el monto de los bienes de consumo requeridos, sino el valor de los medios de producción, en primer término³².

- 4) Además de los medios de producción, la economía socialista no sería capaz de calcular el valor de otros factores productivos (según la terminología burguesa), especialmente los costos del trabajo. Esto se sigue de la crítica que hace von Mises a la teoría marxista del valor-trabajo, en dos sentidos: primero, porque esta teoría marxista del valor solamente podría considerar los costos del trabajo que surgen de las condiciones humanas y naturales de la producción, en tanto la ley de tendencia decreciente de la cuota de ganancia surja de condiciones puramente naturales de la producción. Pero, según von Mises, tan pronto se haga necesario considerar otros condicionamientos, la teoría marxista del valor fallaría: *"Deja, por ejemplo, sin considerar el consumo de los factores materiales de la producción"*³³. Y, segundo, porque:

*"Los cálculos basados en el costo del trabajo más bien que en valores monetarios tienen que establecer una relación puramente arbitraria, por medio de la cual convertir el trabajo calificado en trabajo simple, y esto haría que esos cálculos resultaran inútiles como instrumento para la organización económica de los recursos"*³⁴.

- 5) Finalmente, von Mises dice que las "condiciones externas" que gobiernan a cualquier economía también entrarían a determinar una economía socialista. O sea, que la economía socialista tiene que establecer una jerarquía de fines y, en este sentido el factor de sustitución es de importancia decisiva. En esto se basa von Mises para afirmar que:

*"Según sus costumbres" muy abundantes, estos instrumentos materiales de la producción son llamados capital. . . Si nos apegamos a esta terminología, tenemos que admitir que la comunidad socialista también debe trabajar con capital y, por tanto, producir de forma capitalista"*³⁵.

Según esta extraña lógica, que ahora utiliza von Mises, también se seguiría que toda economía racional debe de tener, como su finalidad básica, la de obtener ganancias. Esto es así puesto que, por una parte, la ganancia se entendería como la obtención de un valor superior al de los costos de producción y, por la otra parte, puesto que el intento de lograr ganancias no se diferencia del de satisfacer necesidades³⁶. Así:

*"Que la producción capitalista busca la obtención de ganancias es muy cierto. Pero lograr ganancia, que es un resultado de un mayor valor que el de los costos, también debe de ser la finalidad de la comunidad socialista"*³⁷.

En consecuencia, se seguiría que una sociedad socialista, según von Mises, requeriría tener las mismas finalidades que una sociedad capitalista; sólo que aquélla lo intentaría a través de los medios más erróneos: puesto que una economía socialista no podría realizar el cálculo económico, porque elimina la propiedad privada sobre los medios de producción, entonces no sería capaz de actuar racionalmente, y no podría alcanzar las finalidades de cualquier economía, que son las finalidades del capitalismo, la obtención de ganancias.

IV. ALGUNOS ELEMENTOS PARA UNA CRÍTICA DE VON MISES

No podemos intentar, aquí, desarrollar una crítica exhaustiva al planteamiento de von Mises sobre el cálculo económico en el socialismo³⁸. Tampoco emprenderemos una crítica de una serie de aspectos conceptuales y filosóficos, tales como el carácter ideológico que tiene la identificación que realiza von Mises entre el nazi-fascismo y el socialismo; o su concepto formal y unidimensional de "libertad"; o la presuposición gnoseológica idealista

de que lo mental tiene primacía sobre lo material; o la reducción que von Mises hace de la teoría marxista del valor-trabajo; etc. Más bien quisiéramos plantear algunos elementos, también muy generales y conceptuales que, en nuestra opinión, servirían de fundamento para llevar a cabo un planteamiento crítico sistemático.

Es importante, en primer término, determinar el grado de apreciación de von Mises sobre la literatura marxista existente entonces, respecto a las características del sistema económico socialista. Esta tarea requeriría determinar su conocimiento de las obras de Marx y Engels, especialmente, y de las nociones de socialismo o comunismo, implícitas o explícitas, que aparecen en las obras de los clásicos marxistas. Y por otro lado, hay que establecer también su conocimiento de la literatura marxista posterior sobre el tema. En este sentido, y en términos generales, puede decirse que von Mises no estudió bien la obra de Marx, y más bien parece apoyarse continuamente en vulgarizaciones de la misma, acaso tomando lo principal de su visión de autores como Böhm Bawerck. Por ejemplo, es notorio que von Mises no considerara trabajos prácticos que sobre el tema se desarrollaban ya desde la década de los años veinte en los círculos marxistas, y que más bien se atuviera a planteamientos puramente teóricos, como los elaborados a finales del siglo XIX. En este sentido, lo dicho se puede notar, también por ejemplo, en la identificación que von Mises lleva a cabo entre socialismo y comunismo, con total desconocimiento de la obra de Lenin, quien demostraba que el socialismo constituía una etapa de transición entre el capitalismo y el comunismo³⁹.

Por otra parte, el apoyo en planteamientos puramente teóricos para explicar el socialismo se complementó con la circunscripción del análisis al llamado "comunismo de guerra", que se desarrolló en la URSS durante los primeros años de la revolución, particularmente durante los años cuando las potencias imperialistas atacaban a la joven nación socialista. De esta manera, von Mises pretendió inferir implícitamente, que toda organización económica socialista se orientaría según los términos del "comunismo de guerra". Recordemos que el llamado comunismo de guerra intentaba desarrollar un sistema económico libre de transacciones monetarias,

tratando de resolver el problema del cálculo económico del valor del trabajo por medio de la reducción del trabajo calificado al simple⁴⁰. El comunismo de guerra se basaba en la suposición, muy corriente entre la mayoría de los marxistas de la época, y aceptada completamente por von Mises, de que el mercado era absolutamente incompatible con el socialismo, puesto que la única forma de mercado que se podía concebir era la forma capitalista: ingenuamente se identificaba al mercado con el capitalismo. Sin embargo, ya a finales de la década de los años veinte, antes de que von Mises publicara sus primeros ensayos sobre el tema en cuestión, en los tiempos de la Nueva Política Económica (NEP) y el lanzamiento posterior de Primer Plan Quinquenal, en la Unión Soviética se utilizaba una noción no-capitalista de mercado, noción que, valga señalarlo, es la que von Mises creía ser la forma capitalista del mismo; o sea, entender al mercado como un mecanismo especial de planificación⁴¹. Von Mises mismo parece haber considerado en algún momento la posibilidad de un mercado no-capitalista, cuando afirma que, en condiciones estacionarias (de reproducción simple, en términos marxistas), en la que no habría incremento de valores, la economía socialista podría funcionar⁴². Pero inmediatamente añadía que tales condiciones no eran las que había que considerar, sino las de una "economía dinámica" (de reproducción ampliada). Este problema puede ser planteado en términos generales, diciendo que existe la posibilidad de un mercado basado en intercambios de la forma M-D-M' (Mercancía-Dinero-Mercancía), que no es un mercado capitalista pero que *podría* incluir cálculos monetarios. La forma capitalista de mercado, ya sabemos, es D-M-D' (donde D' es mayor que D). Según von Mises, el primer tipo de mercado es estacionario puesto que, según él, no se añadiría ningún valor. Lo cual, por cierto, no se sigue necesariamente, *si* la agregación de valor no ocurre en el intercambio sino en la producción de la mercancía. Según von Mises, es imposible imaginar un mercado de la forma M-D-M' que fuera dinámico, y que pudiera operar en una economía socialista. Sin embargo, esta posibilidad es la que la misma economía política burguesa planteó, como respuesta a los argumentos de von Mises. Esto sería lo que von Hayek habría hecho, siguiendo a Pareto y a Barone: afirmar la posibilidad *teórica* del cálculo económico en el socialismo, argumentando que la agencia

central de planificación puede obtener el uso óptimo de los medios de producción, si realiza sus cálculos, *ex ante*, de manera análoga a como funcionaría un mecanismo de mercado perfecto (lo cual, valga señalarlo, es imposible de hacer en un mercado capitalista, que nunca alcanza la "perfección" requerida porque en el mercado capitalista es *imposible* tener "competencia perfecta" según los términos en que plantea el problema la señora Robinson).

Von Hayek rechazó la posibilidad *práctica* de poder hacer este cálculo puesto que, según él, la agencia central de planificación tendría que tomar en cuenta prácticamente una cantidad infinita de variables. Von Mises, sin embargo, rechazó aun esta posibilidad teórica, puesto que para él la única forma de mercado "dinámico" es la capitalista, y puesto que creía que la única posibilidad de intercambios en una economía socialista era la de intercambios en especie, eliminando el dinero y con él, según von Mises, la posibilidad del cálculo.

La creencia de que en el socialismo el dinero desaparecería completamente, y de forma inmediata, ciertamente puede tener sus orígenes en algunas afirmaciones de Marx y Engels, que pueden encontrarse en la noción de mercancía, tal como aparece en la ideología alemana, así como en la Crítica al Programa de Gotha y en el Anti-Dühring. Von Mises, y muchos marxistas antes de los finales de la década de los años veinte (von Mises todavía en 1950), no fueron lo suficientemente sagaces para establecer una diferenciación entre las distintas funciones que el dinero cumple en una economía capitalista, para así determinar cuáles de estas funciones podría seguir cumpliendo en una economía socialista, y cuáles no. Además, no fueron capaces de encontrar una serie de *implicaciones* respecto a la economía socialista, que aparecen en las críticas de Marx respecto al capitalismo. Estas implicaciones, o inferencias por contraste con el capitalismo, parecen adecuarse más a lo que el socialismo real es, que algunas afirmaciones generales explícitas de los clásicos del marxismo al respecto. Estas implicaciones se derivan de planteamientos hechos por Marx; primeramente, como una "inversión" de las leyes y tendencias capitalistas en algunos casos, y como consecuencias del mismo capitalismo, en otros casos, en tanto el capitalismo sigue un proce-

so de desarrollo que tiende hacia una socialización cada vez mayor del proceso de trabajo, lo que implica una paralela necesidad de planificación centralizada. Entre estas implicaciones, y sin entrar ahora en su análisis, podemos mencionar las siguientes⁴¹:

- a) Regulación directa, *ex ante*, de la distribución social del trabajo⁴².
- b) Determinación directa de los coeficientes de producción del trabajo, tanto para el trabajo vivo como para el trabajo incorporado anteriormente en los bienes de producción⁴³.
- c) Equilibrio de la oferta y la demanda en términos físicos⁴⁴.
- d) La distribución del producto social de acuerdo con la satisfacción de necesidades sociales *generales* y, al mismo tiempo, la asignación de los fondos destinados al consumo de los individuos de acuerdo con el monto del trabajo realizado⁴⁵.
- e) Centralización de las decisiones respecto al ahorro y la inversión⁴⁶.

Estos elementos no requieren o suponen la eliminación del dinero o del mercado y, sin embargo, son característicos de una economía socialista.

De lo anterior se sigue la necesidad de discutir las funciones y características de la ley del valor, y del dinero, en una economía socialista. Sin embargo, no vamos a desarrollar este punto. Un elemento que si queremos señalar es la necesidad de analizar los argumentos de von Mises respecto a las funciones y usos del dinero en una economía capitalista, a la luz de las especificaciones de Marx al respecto, como apuntamos más arriba.

Y, para la discusión de este problema recién mencionado, así como para entender sus implicaciones más generales, y los supuestos y las consecuencias de la argumentación de von Mises, también es necesario estudiar su concepto de capitalismo. Por un lado, como hemos visto, von Mises reduce el concepto de capitalismo, en general, y de mercado (capitalista), en particular, a la función de realizar el cálculo económico. Pero, por el otro la-

do, dice von Mises que en el capitalismo el motivo fundamental que regula el proceso económico de sustitución y de cálculo es el de obtener ganancias ⁴⁴. Von Mises utiliza la primera noción de capitalismo, como cálculo, para ocultar la segunda noción: usa explícitamente una, mientras que, a la hora de extraer conclusiones, emplea la segunda. Teóricamente, podríamos suponer que estos dos conceptos de capital serían relacionados por, y subsumidos bajo, la noción de "necesidad" (satisfacer necesidades; o sea, el valor de uso de las mercancías). Pero tal equivalencia y justificación no es explicitada por von Mises para los dos conceptos de capital y, más importante aun, no se sigue del concepto de capital en tanto búsqueda de ganancia; al contrario, la satisfacción de necesidades, y el valor de uso de las mercancías, en el capitalismo solamente tienen sentido en tanto que subordinados al logro de ganancia. Por tanto, parece que von Mises utiliza una noción subsidiaria de capital (como cálculo) para disfrazar con ella el concepto esencial de capital (como búsqueda de lucro). Esto mismo puede argumentarse desde otro punto de vista: puesto que, como es el caso, resulta teórica y prácticamente posible y necesario desarrollar el cálculo económico en una economía socialista ⁴⁵, entonces se sigue que la noción de capitalismo como cálculo eco-

nómico, y como la única forma económica que puede realizar tal cálculo, es incorrecta. El capitalismo, entonces, es algo esencialmente diferente, y opuesto, al cálculo económico "racional". El capitalismo no es cálculo económico sino en cuanto tal cálculo sirva a la obtención de ganancias; por tanto, tal cálculo es siempre imperfecto. Por último, en consecuencia, el capitalismo debe ser caracterizado por el afán de lucro, y así resulta ser diferente y opuesto a la búsqueda de satisfacción de necesidades, puesto que esto último sería lo que correspondería con una "racionalidad económica".

A partir de estos dos elementos críticos (noción errónea de mercado; noción errónea de capitalismo), se hace evidente el carácter apologetico y anticientífico del planteamiento de von Mises. Su argumentación contra la posibilidad del cálculo económico en el socialismo no pasa de ser una triquiñuela pseudológica que no encuentra asidero ni en la teoría ni en la práctica. Como sucede en otros casos, la economía política de von Mises solamente busca, a toda costa, demostrar lo indemostrable, confundir a las gentes con postulaciones teóricas diversionistas, e intentar vanamente defender a un sistema socioeconómico obsoleto.

1. La primera edición alemana apareció en 1922, basada en un artículo que publicara von Mises en el *Archiv Für Sozialwissenschaften* (véase nota 22). La segunda edición alemana apareció en 1932, y la primera edición en inglés en 1936. En 1950 von Mises publicó una edición revisada, a la que el autor agregó un epílogo en el que presentó sus nuevas posiciones —que no variaron en lo sustancial—. Aquí utilizamos la versión en inglés: *Socialism: An Economic and Sociological Analysis*. Traducción de J. Kahane. J. Cape Ed. Londres, 1969. En adelante esta obra será citada bajo la designación de "S".
2. El significado de "comunismo" es identificado por von Mises, en lo esencial, con el del "socialismo".
3. Inmediatamente después de la aparición de las obras de Marx, muchos académicos y escritores burgueses iniciaron la tarea de "refutar" sus ideas. La primera crítica económica general, además de los planteamientos originados en los ambientes revisionistas de la Segunda Internacional, fue el libro de Böhm-Bawerk, *Zum Abschluss des Marx'schen Systems*. Antes del intento de von Mises, varios autores burgueses trataron el problema del cálculo económico en el socialismo, entre ellos Schaeffle y N. G. Pierson, así como V. Pareto y, especialmente, E. Barone en su *II Ministero della Produzione nella Stato collectivista*. La actitud que tuvo Böhm-Bawerk respecto a Marx y respecto al socialismo probablemente influyó mucho en la correspondiente de von Mises, tanto por la cercanía de sus posiciones, como por la admiración que von Mises profesó a Böhm-Bawerk. Esta actitud ha sido caracterizada muy bien por K. Kuhne: "Hasta ahora, los economistas académicos se han permitido tener una actitud triunfalista y un tanto condescendiente, como un matador, que cree que está dando el golpe de gracia (la puntilla). Esta actitud es particularmente notoria en el trabajo de Böhm-Bawerk, *Zum Abschluss des Marx'schen Systems*, publicado en 1896, y desde entonces ha sido repetida por generaciones de "conquistadores" de Marx, KUHNE, K. *Economics and Marxism*. I. P. xviii. MacMillan, Londres, 1979. (Desafortunadamente, la traducción al español, al menos de este pasaje, es lamentable. Por eso prefiero presentar mi propia traducción —edición en español por Ed. Grijalbo, Méjico, 1977).
4. Por ejemplo, la incapacidad de von Mises de digerir los nuevos desarrollos realizados en torno a este problema durante al menos tres décadas. En el epílogo a la edición de 1950, von Mises ni siquiera menciona, y mucho menos discute o comenta, la larga polémica que tuvo lugar entre Lange y Lerner, ni tampoco, por supuesto, se refiere a lo que para entonces habían hecho al respecto Dubó, Baran o Bettelheim. Ciertamente, los trabajos de economistas soviéticos que trataron este problema son completamente ignorados por von Mises. Y solamente durante los años 20 podemos nombrar, entre otros, a los siguientes economistas soviéticos que ofrecieron importantes contribuciones: Rubin, Strumilin, G. Sokolnikov, E. Varga, Prokharzhenski, I. Smilga, A. Mendelson, Y. Repshe, V. Novozhilov, L. Kritzman, G. Kzhyshanoski, Bazarov, Groman, Kondratiev, Kalinnikov —jefe de la sección industrial del GOSPLAN—, así como nada menos que Bukharin y Stalin —este último especialmente en los años treinta—. Von Mises desprecia hasta lo que un economista como von Hayek tiene que decir, ni siquiera lo menciona. Este silencio, en fecha tan tardía como 1950, por supuesto que tiene sus motivos, aunque no de índole científica: "Que Hayek y Mises tuvieron conciencia de la insignificancia de estos argumentos (contra la posibilidad del cálculo económico en el socialismo; ESF), queda testimoniado por su posterior cambio de orientación, de intentar probar la ineficiencia económica del socialismo, hacia críticas puramente políticas relativas a la relación entre la planificación y la libertad individual". (IBRUS, *The Market in a Socialist Economy*, Routledge & Kegan Paul, London & Boston, 1972, P. 34). O, como A. Bergson dice: "... debe concederse, también, que énfasis que los críticos del socialismo han puesto últimamente en este asunto (la relación entre planificación y libertad; ESF), algunas veces tiene la apariencia de una maniobra táctica para así apurar una causa que las teorías de Mises fueron incapaces de sostener" (*Socialist Economics*, en la colección editada por H. S. ELLIS, *Survey of Contemporary Economics*, V. I 1949. Pp. 412-413).
5. Compárese lo que dice von Mises en los textos que citamos más adelante, notas 12 y 13.
6. "El mundo está hoy dividido en dos campos hostiles, luchando el uno contra el otro con la mayor vehemencia: comunistas y anticomunistas. ... Ambos intentan abolir la empresa privada y la propiedad privada sobre los medios de producción y buscan el establecimiento del socialismo. Quieren sustituir la economía de mercado por el control del gobierno totalitario. ... El cuidado "paternal" del "Estado de bienestar" (*Welfare State*) reducirá toda la gente a la condición de trabajadores forzados, obligados a obedecer. ... Tampoco existe ninguna diferencia sustancial entre las intenciones de los que se autodenominan "progresistas" y los fascistas italianos y los nazis alemanes. ... El verdadero problema no es quién gobierna el aparato totalitario. El verdadero problema es si el socialismo suplantaría a

- la economía de mercado". (S. P. 13. Prefacio a la edición de 1950).
7. "Si uno se queja de que el sistema de organización social y económica basado en la propiedad privada de los medios de producción no considera de manera adecuada los intereses de la comunidad, que solamente sirve los propósitos de una sola capa social, y que limita la productividad; y si, por tanto, uno exige, junto a los que apoyan a los diferentes movimientos 'social-políticos' y 'social-reformistas', la interferencia del Estado en todos los campos de la vida económica, entonces uno ha aceptado fundamentalmente los principios del programa socialista". (S. P. 26).
8. S. P. 20.
9. S. P. 56.
10. La "libertad externa" o "libertad objetiva"; en tanto opuesta a la "libertad interna" o "subjetiva" porque, según von Mises, la "ciencia" no puede tratar a esta última.
11. "El hombre de los días precapitalistas estaba sujeto a los designios del señor (Leudt; ESF), cuyos favores debía solicitar. El capitalismo no reconoce tal tipo de relación. Ya no divide más a la sociedad en jefes despóticos y siervos sin derechos. Ahora todas las relaciones son materiales e impersonales, calculables y posibles de sustituir. Con los cálculos capitalistas monetarios la libertad desciende de la esfera de los sueños a la realidad". (S. P. 194). "Sólo el capitalismo garantiza esta libertad, al referir explícitamente todas las relaciones recíprocas al frío principio impersonal de intercambio *de ut des*". (S. P. 195).
12. "El éxito incomparable del marxismo se debe a las perspectivas que ofrece, de cumplir esos sueños y aspiraciones de venganza, que han sido inculcados profundamente en el alma humana desde tiempo inmemorial. Promete un paraíso en la tierra, una Tierra de los Deseos del Corazón llena de felicidad y disfrute y, lo que es todavía más dulce para los perdedores en el juego de la vida, humillación para aquellas que son más fuertes y mejores que la muchadumbre. La lógica y el razonamiento que podían mostrar lo absurdo de tales sueños de felicidad y venganza son dejados de lado. El marxismo es, pues, la más radical de las reacciones contra el reino del pensamiento científico sobre la vida y la acción, establecido por el Racionalismo. Va contra la lógica, contra la Ciencia y contra la actividad misma del pensamiento. . . ." (S. P. 17). (Enfasis añadidos).
13. "Mi libro es una investigación científica, no una polémica política. . ." (S. P. 21). Compárese con la nota anterior.
14. "La sociedad humana es un asunto de la mente. La cooperación social debe ser primero que nada concebida, luego deseada, y luego realizada en la acción. Son las ideas las que hacen la historia, no las 'fuerzas productivas materiales'; esos esquemas nebulosos y místicos de la concepción materialista de la historia. Si pudiéramos superar la idea del socialismo, si la humanidad pudiera llegar a reconocer la necesidad social de la propiedad privada sobre los medios de producción, entonces el socialismo tendría que abandonar el escenario. Esto es lo único que cuenta". (S. P. 509). Véase también S. P. 592.
15. "Si los hombres tuvieran todos los recursos externos de la naturaleza a su disposición, de forma tan abundante que pudieran encontrar la satisfacción completa por medio de la acción, entonces los podrían utilizar desdudadamente. Solamente tendrían que considerar sus propios poderes y el tiempo limitado a su disposición. Porque, comparado con la suma de sus necesidades, todavía tendrían solamente un tiempo de vida limitado a su disposición. Todavía tendrían que economizar tiempo y trabajo. Pero serían indiferentes respecto a la economía de materiales. De hecho, sin embargo, los materiales también son limitados, de manera que también deben ser utilizados de tal manera que primero se satisfagan las necesidades más urgentes, con el menor gasto posible de materiales por cada satisfacción". (S. P. 113).
16. *Idem*.
17. "Si . . . deseamos descubrir, . . . una aplicación precisa (de la noción de capitalismo; ESF), deberíamos empezar con la idea de los cálculos de capital. . . debemos primeramente preguntar qué significación se le ha dado al término (capital; ESF) en la práctica de los negocios. Allí encontramos que se le usa solamente para propósitos que se refieren a una sola denominación, sea que consistan en dinero o sea que solamente son expresados en dinero. El objeto de estos cálculos es permitirnos afirmar en qué medida se ha alterado el valor de esta propiedad, en el curso de las operaciones y negociaciones. El concepto de capital se deriva del cálculo económico. Su verdadero hogar es la contabilidad — el instrumento principal de la racionalidad comercial. El cálculo en términos de dinero es un elemento esencial del concepto de capital. Si el término capitalismo se usa para designar un sistema económico en el que la producción esté gobernada por los cálculos económicos, entonces adquiere una significación especial para definir la actividad económica". (S. P. 123). (Enfasis añadidos; ESF).
18. *Loc. cit.*
19. S. P. 220.
20. S. P. 122.
21. S. P. 135.

22. VON MISES, L. *Die Wirtschaftsrechnung im sozialistischen Gemeinwesen*. Citado en VON HAYEK, F. A. *Collectivist Economic Planning*. 1935. Pp. 92 y 104.
23. S. P. 114.
24. S. P. 113.
25. "Juicios de valor no miden, sino que arreglan, gradúan. Si se atuviera únicamente a la valoración subjetiva, aun el hombre en aislamiento no podría lograr una decisión basada en cálculos más o menos exactos, en aquellos casos en que la solución no es inmediatamente evidente. Para ayudarse en sus cálculos, debe suponer relaciones de sustitución entre las mercancías". (S. P. 114). Además, según von Mises, en los casos donde "el proceso productivo es relativamente corto", los cálculos son "inmediatamente evidentes", y por tanto, no requieren sustitución. Véase: S. P. 114.
26. S. P. 115.
27. Idem.
28. S. P. 117.
29. S. Pp. 117-118.
30. S. P. 119.
31. S. P. 121.
32. "Medios de producción" son, en la terminología de von Mises, "bienes de capital". "... la valoración de los medios de producción (la teoría marxista del valor; ESF), no la puede llevar a cabo. Puede establecer el valor de la totalidad de tales instrumentos. Esto es, obviamente, igual a las satisfacciones que permiten llenar. Si calculara la pérdida que se seguiría con su eliminación, también podría establecer el valor de cada instrumento de producción. Pero no puede hacerlos equivalentes a un denominador de precios común, tal como sí puede hacerse bajo un sistema de libertad económica y de precios en dinero". (S. P. 121). "En cualquier orden social, aun en el socialismo, se puede determinar con facilidad el tipo y la cantidad de bienes de consumo que deben producirse. Nadie ha negado eso nunca. Pero, una vez que se ha decidido esto, todavía queda el problema de establecer cómo los medios de producción existentes pueden ser utilizados de manera más efectiva, para producir esos bienes en cuestión. Para resolver este problema es necesario que exista el cálculo económico. Y el cálculo económico solamente puede tener lugar por medio de precios en dinero, establecidos en el mercado de bienes de producción, en una sociedad basada en la propiedad privada de los medios de producción". (S. Pp. 141-142).
33. S. P. 133.
34. S. P. 134.
35. S. P. 142.
36. "Orientar la producción hacia la obtención de ganancia significa simplemente orientarla hacia la satisfacción de la demanda de otras gentes. ... Entre la producción que busca la ganancia y la producción que busca satisfacer necesidades no existe contraste". (S. P. 143).
37. S. P. 143.
38. Porque la argumentación de von Mises ya ha sido rebatida por los mismos hechos, por la práctica económica de las sociedades socialistas. Además, también por el carácter de este trabajo.
39. Véase: S. P. 82.
40. Por ejemplo, VARGA, E. *Reckoning of the Value of Production in a Moneyless Economy*. En *Ekonomicheskiye Zhizn*, N. 259. 1920.
41. Esta noción fue desarrollada por G. Sokolnikov e I. Smilga.
42. Véase: S. P. 118.
43. Aquí sigo a BRUS. Op. cit. Pp. 13-20.
44. MARX, K. *Capital*, I. Progreso. Moscú. 1954. P. 356. Ed. en inglés.
45. ENGELS, F. *Anti-Dühring*. Progreso. Moscú. 1954. Pp. 429-430. Ed. en inglés.
46. MARX, K. Op. cit. I. P. 394.
47. ENGELS, F. Op. cit. Pp. 432-433.
48. MARX, K. Op. cit. III. P. 826.
49. Von Mises identifica la ganancia con la necesidad (véase nota 36). Esto no se sigue, por supuesto. Entre otras cosas, porque la construcción misma de una jerarquía de necesidades adecuada a la obtención de ganancias tiende a contradecir la jerarquía de necesidades de la generalidad de la sociedad, o por lo menos de una parte significativa de ella. A la vez, esta jerarquía adecuada a la ganancia puede aparecer como generadora de un uso "racional" de los recursos, simplemente porque se han dejado de lado necesidades básicas de la población que no aparecen en tal jerarquía; o bien, al contrario, porque se ha incluido en esa jerarquía una serie de falsas necesidades que dan origen a industrias, como la de la guerra, por ejemplo.
50. Una historia de la discusión que tuvo lugar en los países capitalistas sobre este problema ha sido presentada por A. Bergson en su obra ya citada.

